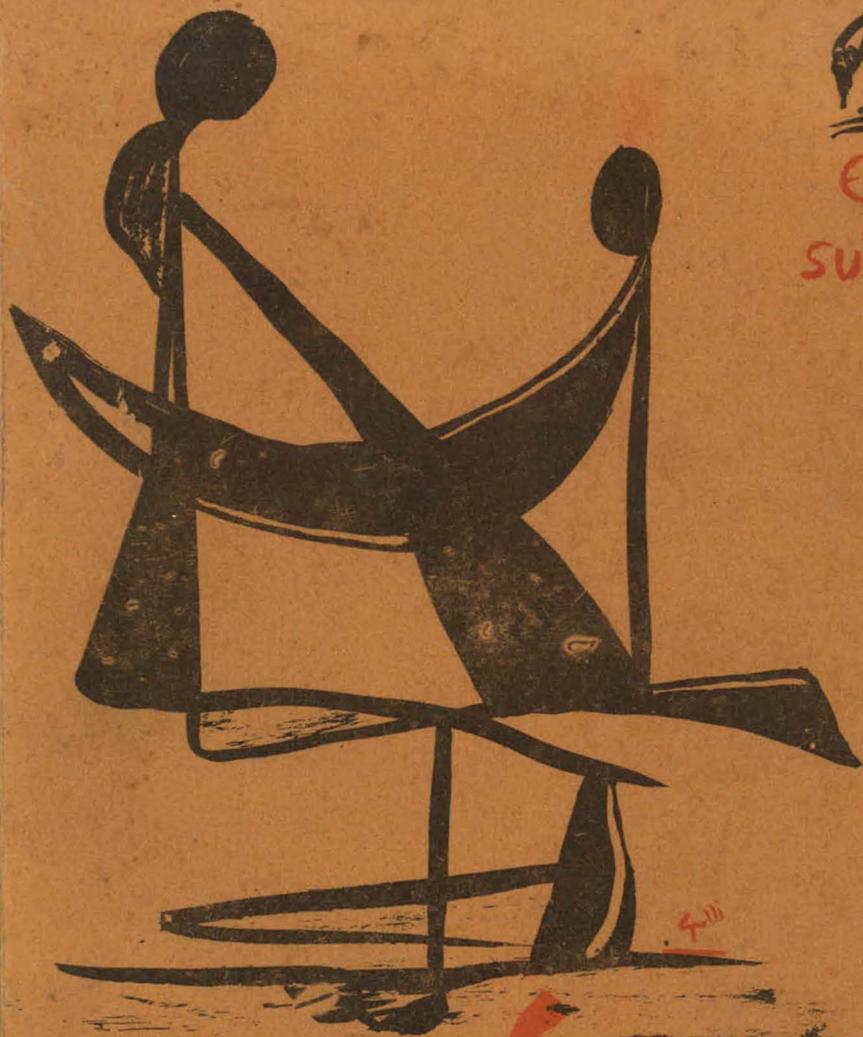




ESCUELA  
NORMAL  
SUPERIOR



# DIÁSFORA

antología

1<sup>a</sup>

UNMSM-CEDOC

85  
1979  
957



antología primera



UNMSM-CEDOC

enillo galli

carabuja

**CIRCULO LITERARIO DIASFORA**



**EDICIONES LA CANTUTA**

**Antologia**

**(PRIMERA)**

**1957**

**ESCUELA NORMAL SUPERIOR  
UNMSM-CEDOC**

CIRCULO LITERARIO DIASPORA

Antología

(PRIMERA)

Escuela Normal Superior

Es propiedad de la Escuela Normal Superior  
Publicación N° E 790, 5 - I Lima 1957 Perú

UNMSM-CEDOC

homenaje a manuel moreno jimeno

afectuosamente  
placentero y con entusiasmo  
Antonio Galván Ronecos  
E. L. Gall

UNMSM-CEDOC

Handwritten text, possibly a signature or name, appearing as bleed-through from the reverse side of the page.

UNMSM-CEDOC

Así viene el hombre  
con toda la rotura de su sangre  
y su cadáver frío.

Así viene el hombre

Así viene el hombre  
en su huracán, en la furia de sus siglos.

Así llega  
el hombre.

manuel moreno jimeno.  
De: "LA NOCHE CIEGA".

presentan :

josé palacios altuna  
agustín silva ancajima  
bladimiro guevara gálvez  
algemiro perez contreras  
antonio gálvez ronceros

Diáspora, es un círculo literario integrado por alumnos de las diferentes especialidades que estudian en la Escuela Normal Superior. El círculo, tras un año de fundado, expresa en esta Antología, la producción literaria de sus miembros como primera entrega de su primer intento.

Esta confesión imperiosa del espíritu de sus componentes, se sintetiza en la palabra Diáspora cuyo significado se verá mejor en el futuro.

Quienes presentan esta Antología creen que la literatura es una de las manifestaciones más puras de la vida. En este sentido, la poesía y la prosa que cultivan están destinadas a plasmar la actitud y el sentimiento de el hombre actual. Reafirman en consecuencia, su posición social -en su concepción humana- dentro de las manifestaciones artísticas de nuestra época.

Los que así salen a la vida literaria, reconocen en Manuel Moreno Jiménez a una de las más altas expresiones vivas de la poesía nacional, a quien rinden este homenaje por su definida y ejemplar personalidad de poeta y de Maestro.



poemas

josé  
palacios  
altuna

Nació en las tierras petroleras del bajo Piura. Sus primeros años los vivió en las candentes playas de Talara. Allí empezó a escribir sus primeros versos. Ahora es alumno del Segundo Año de Maestros Primarios, en esta Escuela.

1992-1993  
1994-1995  
1996-1997  
1998-1999  
2000-2001  
2002-2003  
2004-2005  
2006-2007  
2008-2009  
2010-2011  
2012-2013  
2014-2015  
2016-2017  
2018-2019  
2020-2021  
2022-2023  
2024-2025

Source: UNMSM-CEDOC

2024  
2023  
2022

yo nací de la nada una mañana

Como si la naturaleza renaciera,  
así nació mi cuerpo.  
Transcurrió el tiempo  
en medio de un extraño interludio.  
Dejando sensaciones de haber  
vivido a medias,  
así fue renaciendo mi Naturaleza.

Las puertas de la tierra  
se abrieron un instante:  
nació un hombre cualquiera.  
Una madre oraba  
y cómo anhelaba  
que en esos momentos el mundo terminara.  
Feliz trayecto,  
aún no hablaba.

Yo era mezcla de calor  
y suficiente espera,  
sabor agrídulce,  
prohibida aventura.

Mi madre se desligó  
de algo que la oprimía.  
Aquella dulzura  
era superior a cualquier voluntad  
de un primer amor.

Empecé a nacer  
como ida a una aldea de ardores lejanos,  
entregándome a entrenamientos  
largamente esperados

Era una mañana fría,  
removiendo un instante naciente.

dimensión de una infancia

*Mi infancia fresca,  
mi mundo esquivo,  
era una señal de vida,  
una insatisfacción prematura,  
un día que desafiaba a lo desconocido.  
Breve pausa  
para volver la cabeza,  
sentimiento inconcluso,  
olor a verso oculto,  
ahuyentado coraje,  
intranquilo desafío,  
impresión chocante...  
Una frase perforaba el entendimiento  
Tierna edad estremecida.  
¿Te atreverías tú a alargar mi espera?*

*Como si del cielo se descolgara  
una estrella, seguí teniendo miedo ...*

*Mi infancia,  
como un baño de luz anaranjada,  
hilaba al viento:  
músculos,  
noches,  
ansias,  
juegos,  
risas,  
y al final de todo:  
... reposo.*

Detendré el tiempo de mi patria triste  
para que surjan las regiones atribuladas  
de un sentimiento americano.  
Me llenaré de un impulso salvador  
y me levantaré apresurado en las horas  
que obedezcan a un antiguo anhelo.

Difícil situación la del Perú sin caracteres,  
este mar quieto en mi corazón  
ya no cabe. Me han hecho en un momento  
en que su masa necesitaba desarrollo.

Patria triste:  
hace mucho tiempo  
que modulo tu existencia,  
y tu terca actividad se ha resentido.  
Privado juego cambiando rumbos,  
a tu interior creciente  
se le ha secado la garganta y te han  
dado la enfermedad que más te duele.

Patria triste:  
lo único que me alienta es tu miseria,  
tus cambios de forma ...  
Patria triste,  
te han dado la enfermedad que más te duele.

## La tarde

La tierra ... sus muertos.  
Hoy me animo a seguir viviendo.

Repentinamente se ha rasgado el cielo.  
Cruel ha nacido la primera tarde.  
Un sol con desconocida atracción  
invade la vida haciéndola trizas.  
Por las calles  
una tibia ausencia se complica.  
Un frío que hiere el rostro  
del corazón más escondido.  
Esta tarde va enfermar muchas noches.  
El tiempo se va equivocadamente.  
Este día es de lucha...

Qué hermoso es el tiempo.  
Presuroso contenido.  
¡No te dejaría un momento !

Esta tarde reñiré con un tic tac,  
con un sol absurdo,  
un cielo pensativo,  
una nube anticipándose  
al verde de mi esperanza.  
Cuando es temprano aún,  
me amenaza la gravedad de esta lidia.  
Se arremolina un vientecillo,  
tímido cuerpo,  
sedienta ruindad.  
¡Cómo me duele el corazón!  
(Mamá y Esperanza lloran juntas).

El tiempo, absurda contemplación.  
A menudo me sorprendo de mí mismo.

poemas

agustín  
silva  
ancajima

Nació en las arenas candentes del bajo Piura. Sus primeros pasos los escribió con angustia en las playas risueñas de Negritos. Y, ahora, en la plenitud de su juventud, añora desde lejos aquellas amorosas soledades.

Faint, illegible text, possibly bleed-through from the reverse side of the page.

Aquí estoy  
de paso por la tierra  
con mi pluma hermana  
como si fuera mi voz  
un grito del corazón.  
Como si la furia de Satán  
quebrase el correr silencioso  
de mis horas cristalinas.

De paso por la tierra  
he de estar como nunca  
recuperando el rastro de mis años  
porque **ven**drán eternas primaveras  
y el canto de mis sueños  
caminará y caminará . .

Aquí estoy  
para el árbol rincón de los desnudos  
para ti matiz de mi sangre  
y dolor de mis antiguos sufrimientos.

Aquí estoy  
a tu diestra  
hombre de los siglos eternos  
hombre desenfreno brutal  
de irreverentes cosechas  
de insólitos amos.

Aquí estoy  
¡Despierta! errante amigo  
¡Levántate! y anda  
Camina cantando la libertad del agro  
Camina cantando tu laico rostro.

en un recodo

Hay caminos sin recodos,  
caminos sin intentos  
de hombres que caminan.

Porque tengo que tomar tristeza  
de rosas abandonadas,  
y unirme al cabalgar silente  
de las amuralladas noches.

Y alguna vez faltaré el respeto a los "dioses"  
y esperaré el turno  
que me llevará al cadalso,  
pero nunca esperaré en silencio.

Me perderé en un recodo polvoriento,  
y no esculpiré mi vida,  
porque hay caminos,  
resposos en tinieblas ;  
relojes eternos;  
pero no hay caminos  
sin puñales del destino.

Los puñales del destino,  
hombres que caminan,  
nacen tristes  
y ellos se hacen la alegría.

Porque alguna vez  
cruzaré un camino sin recodos,  
y pensaré en lo mío.

Y como puñal del destino  
estaré en la noche.

La mirada que murió una noche,  
no está ya en su lívido rostro;  
sólo el jay! que se escapa de su tumba  
corta el aire y hace llorar, hasta a las rocas.

Los ojos que cayeron en sombras,  
sólo mis cálidas lágrimas los salvan.  
La mirada que murió una noche  
se escondió en la tierra en gotas negras.

Mis órbitas ya reseca por el frío,  
mendigan un llorar como del cielo  
y entre la muchedumbre loca de cansancio  
llega un alma y hace lluvia con sus ojos.

El alma que ha venido a llorar junto conmigo  
tiene música de amor y tristeza  
y entre la muchedumbre loca de alegría,  
es el único llorar que no ha muerto.

Existes.

Y no sé de qué  
brotas eterna calavera  
rebelde ante tu forma.

No sé de qué  
dolor te aquejas maliciosa  
como si fueras breve lluvia  
dispuesta a crecer  
con vergüenza decadente

Rezas.

Y no sé de qué  
abismo  
hay en tu pálido murmullo  
de mensajera del olvido.

Ah hermosa calavera  
guardiana soñolienta  
de eras sin testigos.

Descansa tu mirada  
y da la mano a mi corazón.

No huyas a lo inerte. Navega.  
Surge.  
Sonríe con mi sangre.

Eterna compañera  
no insertes tu guadaña  
en el calor inocente del hombre-tierra.

Ama.

Y sabré por qué has nacido  
triunfadora  
rebelde ante tu forma.

poemas

bladimiro  
guevara  
gálvez

Nació en Chota, Cajamarca, el año 1937.  
Estudió en Lima. En 1955 ingresó a esta Escuela. Cursó el Tercer Año de Maestros Secundarios, en la especialidad de Letras.

Faint, illegible text, possibly bleed-through from the reverse side of the page.

Faint, illegible text, possibly bleed-through from the reverse side of the page.

Faint, illegible text, possibly bleed-through from the reverse side of the page.

Faint, illegible text, possibly bleed-through from the reverse side of the page.

Faint, illegible text, possibly bleed-through from the reverse side of the page.

Faint, illegible text, possibly bleed-through from the reverse side of the page.

Faint, illegible text, possibly bleed-through from the reverse side of the page.

Cuánta sonrisa  
contenida en la distancia  
y cuánto espacio  
prolongado de amor.  
...Laminación de vidas, dulcemente,  
laminación en filamentos celestes,  
vuelo entre suspiros,  
vuelo sin alas,  
al abrazo del espíritu, al único  
brindis en la identidad del alma,  
en la plenitud esperanzada del avance.

## Inexistencia

*Cuánto se va callando, no sabeis,  
esta fibra, en su lenta vibración,  
y su eco en las nudosas ondas del mundo,  
campana que tañe griterío falso  
de complacencia.*

*Ni sabeis que esa campana  
doblará la nublada inconsistencia  
del campanario del templo del dios  
a quien mentís,  
después de haberlo engendrado  
para salvar vuestra hereditaria  
inexistencia.*

*Que estoy hurgando  
incansable vuestras huecas matrices,  
sin encontrar una gota que lama mis heridas;  
cómo voy perdiendo, en cada mejilla,  
el color prematuro del sueño y la  
sed de vivir siendo;  
cuánto estoy callando, no sabéis  
Ni sabéis que podemos triunfar  
desde nuestra acerada convexidad  
luciente, pero escondida,  
que podemos generar  
un nuevo dios de comunidad,  
con quien construyamos todos en el  
templo mundo,  
que podemos entonar nuestra canción,  
desde el justo campanario del triunfo,  
y que podemos escuchar  
eternamente  
nuestro latir en UN CORAZON.*

Has venido con la mueca de aire  
preparada en tu sonrisa,  
con el acomodo en movimiento de  
tus líneas, para mentirte.

Después de enredarte, hasta el hartazgo,  
con mi justa indiferencia  
y de aflojar tus labios, mi hallazgo,  
y de mirar mi invariable sociedad,  
este preludio de algo grande que vendrá  
y de soltar tu risa entre tu dilatado corazón,  
te irás amando, mintiéndote aún.

Arderá mucha llama oculta, pero  
se irá apagando todo y tú... siempre tú.

Humedecerás los muros de la sinceridad y,  
después de tanto discurrir,  
en nuestro castillo de la piedad  
renacerás.

escena final

Multitud de oscuridades,  
policromía acallada  
y un rayo  
rojo ----- fugitivo  
que irrumpe abriendo  
del temporal al cielo:  
este es el escenario del  
baile de los espectros  
de nuestra hueca sociedad.

Esperado retorno...  
...Inminente llegada.  
...Es un rayo rojo centellante y  
decidido, es un rayo  
que acendrará a las multitudes,  
que las vestirá en común arco iris,  
que hará música al temporal  
y humanizará a los espectros.

Silencio...  
¡Es la esperada marcha del triunfo  
y el canto en corazón común!

poemas

algemiro  
pérez  
contreras

Nació en Jauja . Allí estudió hasta 1953. Al año siguiente ingresó a esta Escuela para seguir estudios superiores. Actualmente cursa el 4° año de Maestros Secundarios.

Faint, illegible text, possibly bleed-through from the reverse side of the page.

¡Qué otra maestra es un hombre!

Shakespeare.

Tu voz  
de voz en voz se queda  
se dilata  
se hace tiempo en mis espacios  
mis espacios quedan

Tu voz azul  
nacida roja a puro grito

Tu voz alada  
sin cadenas  
libre

Caigo en tu voz  
desnudo  
y me levanto grito

Caigo en tu voz  
perdido  
y me levanto poeta

Caigo en tu voz  
inerte  
y me levanto vida

Tu voz en mí  
Tu siempre voz  
Hasta después  
tu alada voz .

De: "POEMAS PARA DESPUES"

estoy en todo lo que existe

Estoy en todo lo que existe,  
amor, de amor hablando.

Estoy en todo lo que miras.

En todo lo que tocas  
tu mano me da en el corazón.

Amame en el agua: hilacha de cielo;  
ámame en la luz: hilacha de fuego;  
ámame en el viento: musical hilacha.

Estoy en todo lo que amas.

En todo lo que tocas  
tu mano me da en el corazón.

En todo lo tocado  
mi corazón tu nombre escribe.

DE: "HERIDA INNEGABLE".

A la puerta de Dios me llegaré,  
golpearé fuerte con mi corazón  
y salga quien saliere, en vano  
pediré mi limosna de hombre actual.

Dejaré como una estatua  
el puñado de mi cuerpo y me iré  
a otros mundos,  
porque Dios estará ausente,  
mendigando tal vez.

Y si dolido de vagar  
fuera del hombre,  
me duela también hasta el vacío,  
yo volveré  
a Dios a pedir mi corazón.

Para entonces, El habrá regado  
corazones en la tierra,  
y el mío habrá crecido enorme, enorme.

Me encerraré en mi corazón  
y tornaré a mi mundo,  
para ser un amor más  
entre los hombres.

De: "POEMAS PARA DESPUES"

la forma de mi voz

*Por si tengo que volver al polvo  
y levantarme nuevamente, cada vez  
que el mundo sacuda su cansancio;*

*por si tengo que esconder mis ojos  
del aire y de los cielos, y mirar sólo  
en los días que vengo pleno de albas;*

*por si tengo que ausentarme:  
como un cisne, y nadie diga nada;  
como un lucero más, y nadie diga nada,  
como un ángel terrestre y nadie diga nada,  
sabad, hermanos, amigos, compañeros:  
aquí dejo la forma de mi voz.*

*Amadla si queréis.  
Rompedla si queréis.  
Yo solamente os digo:  
mi voz es la de ustedes.*

De: "POEMAS PARA DESPUES"

*cuentos*

*antonio  
gálvez  
ronceros*

Nació en Chincha (Ica) en 1934. Ingresó a esta Escuela en 1955. Es alumno del Tercer Año de Maestros Secundarios y sigue la especialidad de Letras.

1910  
1911  
1912

1913

Con mi hambre a cuestas acabo de penetrar al edificio mayor del Mercado de Abastos; afuera, la mañana cargada de humedad ya se me estaba haciendo pesada. Ahora este lugar me viene de perilla, porque la aglomeración de gentes me brinda un calorcillo de hogar y siento un penetrante olor a alimento sabroso. Creo que aquí voy a pasarla muy bien.

Mientras me deslizo por los corredores de esta gran casa (¡Oh, paraíso de tripas y patas de vaca!), veo desfilar hileras de mesas de manteles blancos, ofreciendo un sinnúmero de manjares majestuosos. Pero hay otras que me llaman poderosamente a contemplarlas; no tienen manteles y todos los manjares que allí se venden — trozos de carne rosada y, de vez en cuando, con ribetes de amarilla grasa — penden de unos ganchos en forma de S. Detrás de estas mesas unos hombres, con las camisas remangadas y mugrientos delantales, hacen chillar los cuchillos que manipulan como expertos.

Han transcurrido como quince minutos desde que llegué y todavía no sé cómo conseguir comida. Estoy preocupado porque mi hambre se ha puesto insoportable. A pesar de que aquí abundan los alimentos me doy cuenta de lo difícil que es conseguirlos, sobre todo si uno es desconocido para quien se los puede proporcionar. Daré una vuelta por ahí, a ver si viene lo que tanto deseo.

Acabo de percatarme que alguien me ha estado siguiendo; es un hombre uniformado y con una gorra, todo de azul oscuro. Al principio me ha dirigido una mirada ceñuda, pero al encontrarse con la mía lo ha hecho con forzada amabilidad. Sin que yo me diera cuenta, no sé de dónde acaba de sacar un pedazo de carne y con insistencia sospechosa me lo está obsequiando. No me vendría mal un poco de alimento ahora que mi hambre es terrible; sin embargo, la actitud con que reviste su obsequio me parece extraña y sospecho que este sujeto se trae algo entre manos. Mejor será que me vaya de aquí.

¿Qué querrá de mí este hombre? Insiste en que coma la carne y por ello no cesa de seguirme. Nunca supe de nadie que para obsequiar algo estuviera rogando le aceptaran el regalo.

Ahora chasquea los dedos y me llama por un sinnúmero de nombres. Quizá quiera ser mi amigo... No; no me gusta su aspecto: parece un delincuente. No quiero detenerme.

Estoy sintiendo que mi hambre va en aumento y que esta persecución me debilita cada vez más. Muy bien puedo quitarme de encima al tipo este, sencillamente abandonando el Mercado; pero no lo hago porque espero llenar mi estómago, tarde o temprano, con alguno de los alimentos que aquí abundan.

Ha llegado el momento tantas veces temido : la debilidad ha empezado a hacer melía en mi organismo y se hace imperioso remediar esta situación. Me siento agitadoísimo. Creo que debo descansar...

El perseguidor se ha aprovechado del descanso, para tirarme el trozo de carne que ha caído a mi lado. Después se ha marchado precipitadamente. Tal vez lo único que desea es satisfacer mi necesidad y teme asustarme con su presencia. Si es así, le agradezco muchísimo.

El hambre no ha podido soportar la presencia del alimento a pocos centímetros de él y me he visto obligado a calmarlo. ¡Qué satisfacción me ha deparado este trozo de carne! Y hasta estoy sintiendo escrúpulos por la actitud anterior que tuve para con el uniformado. Desde aquí le pido perdón por dudar de su benevolencia. Después de todo, ¿qué de malo puede tener esta carne? Es la misma que la gente ahora está comprando para cocinarla en su casa.

No bien he hecho desaparecer la carne, cuando el uniformado, que me espiaba tras una mesa de verduras, ha salido riendo sádicamente y se ha perdido entre la muchedumbre. No comprendo la razón de su burla.

No sé qué está pasando conmigo. Bruscamente toda el hambre que sentía se ha esfumado como por encanto y un dolorcito acaba de partir del estómago hacia los intestinos.

Una nueva rareza ha venido a sumarse a la anterior : un ligero temblor invade mi cuerpo.

Ahora la vista se me nubla y todo el cuerpo me tiembla incontinentemente.

¡Estoy alarmado! Estas manifestaciones han cobrado un ritmo y poder extraordinarios. Las piernas me flaquean, se entrecruzan y no me puedo contener; pierdo el equilibrio y mi cuerpo comienza a caer por su propio peso. He tenido que sostenerme en la pared para lograr mantenerme en pie. Por otro lado, estoy casi ciego y lucho por impedir que cierto velo gris me deje en tinieblas. El dolorcito que al principio sentía, ahora se ha trocado en fieras convulsiones intestinales, como si millones de agujas me estuvieran hincando las vísceras. Al mismo tiempo, estoy notando en los transeú-

tes cierto estado de alarma. Cuando yo regreso a ellos, huyen despavoridos. En general, hay un desbande colectivo.

La situación ahora se ha tornado espantosa. Una rigidez ha hecho presa de mi cuerpo entero y sigo tambaleándome entre la muchedumbre, que sólo atina a correr. Tengo la boca llena de espumarajos.

Por querer salir del Mercado, acabo de caer por la escalinata de una de las puertas que le dan acceso. Rodando, rodando, mi pesado cuerpo prácticamente ha aplastado un puestecito de comestible y se ha armado un laberinto de proporciones. Los ganastones de frutas y verduras han vomitado por sus anchas bocas todo su contenido que está siendo apachurrado por los transeúntes que se apretujan en este pasadizo, sin poder evitarlo. La dueña —una mujer gorda—, al sentir la caída de tan pesado cuerpo, intempestivamente ha salido como disparada por un resorte, gritando, gritando. Ya repuesta del susto, ha caído en la cuenta de que le ha echado a perder el negocio y ha vuelto con un palo. Está descargando golpes y más golpes sobre mi cuerpo; pero yo no los siento: son más terribles los dolores que interiormente me acosan...

Creo que va a ser imposible levantarme del suelo. Después de un acelerado temblor que ha hecho retumbar mi cuerpo como si hubieran estado gicateando con él, de pronto me he quedado tieso, inmóvil. Y una calma, que llena de escalofríos, lo envuelve todo. Sigo viendo que las gentes mueven los labios gestículan, discuten pero no escucho ni el menor ruido. No hace mucho huían de mí; ahora pasan, se acercan, me miran y siguen su camino. Realmente todo esto me está pareciendo extraño.

Hace horas que estoy tirado en este pasadizo. Ya debe ser tarde porque han ido desalojando poco a poco el edificio hasta dejarlo completamente vacío. Siento en el aire un olor a silencio.

Parece que alguien se acerca. Pero no lo puedo distinguir con nitidez porque la posición de mi cuerpo lo impide.

Ahora sí lo veo perfectamente: es un hombrecito mugriento y trae una cuerda en la mano. Con pasos lentos ha llegado hasta mí. La cuerda ahora la amarra a uno de mis miembros y comienza a arrastrarme sin que yo pueda hacer nada por remediarlo. ¿A dónde me llevará?

Así, en esta posición incómoda, me ha conducido por entre muchas calles. Finalmente, hemos desembocado en un basural situado en una inmensa pampa solitaria. Aquí una interminable cantidad de trastos viejos se arremolinan

como pateándose por un poco de espacio.

El hombrecito se está marchando de regreso a la ciudad y me deja completamente solo... No, no quedaré solo del todo; parece que tengo compañía: estoy viendo arriba, en el firmamento, unos pájaros negros que dan vueltas y más vueltas, y no puedo ni ladrar siquiera.

-Buche, ¿no sientes frío?

-No.

-Yo sí, hombre.

-¿No será de miedo?

-De miedo... ¿Crees que soy maricón?

-Eso lo veremos más de un ratito.

-Ya verás.

-¡Mira! Se han sentado a la mesa. Van a empezar a comer. Entonces, debe ser como las ocho.

-Más o menos. Pásame un cigarro, ¿quieres?

-¿Estás loco? Nos pueden ver.

-¿Aquí, detrás de estas plantas?

-¡Claro, pues, tonto! ¿No sabes que de noche se ve bien clarita la luz?

-¡Ah, bueno! Como quieras.

-Más bien métele de esto pa que calientes el cuerpo, porque, la verdad, ta corriendo un vientecito que cala.

-¿No te decía? Y me vienes con que tiemblo de miedo...

-Bueno, hombre, no te calientes tanto que el aguardiente después no tendrá qué calentarte.

-Trailo pa ca.

-¿Qué tal ta?

-¡Puff! ¡Como lija!

-Mejor. Así te raspará la barriga, pa que cuando vayas a sacar el animal ese no sientas los rayitos del miedo en las tripas.

-¿No ves? Dale con la misma cuestión.

-Yo sólo digo que pa eso sirve el aguardiente.

-Pues a mí no me sirve pa eso... ¡Caramba! Esas gentes toavía no terminan de tragar. No me gusta esperar demasiado. ¿A qué hora se tirarán a dormir?

-No te impacientes porque ya no tardarán en hacerlo. La gente de la chacra se acuesta temprano. Termina de tragar, ahí mismo se manda a su es-  
tera y no deja de roncar hasta la madrugada, porque, eso sí, es muy madrugado-  
ra. A estos cholos los he venido observando desde hace dos semanas y ya sé  
todos sus movimientos. Hasta lo que tragan. Ahora mismo segurito que se  
tan mandando un atracón de una agua sucia con maíz, fideos, camotes y frijo-  
les. Y teniendo tantos animales en el corral, tragan como chanchos. Son unos

miserables.

-Peor pa ellos; les va a pesar.

-Y por las noches conversan en la cocina sobre la cosecha y mi tontería más, mientras esperan que hierva su agua sucia en el fogón. Después la tragan con unas ganas... como si no hubieran visto comida en un mes. ¿Ves a esas criaturas todas calatas, con la barriga hinchada, paseándose junto a la quincha? Pues tan así de tanto tirar esa agua. Además, tienen unos perros flacuchos y grandes flojonazos. Una noche, en plan de observación, me fui arrastrando, arrastrando hasta la quincha del corral y pasé juntito a los perros. Estos la verdad que ni me miraron siquiera. Y no sabía decir si porque taban dormidos o se hacían nomás, pa fregar de esa manera a sus dueños que los tienen como una panca de secos. Tanto he estao metido por las quinchas, que hasta me sé de memoria tofta la vida de esa gente. Fíjate que ni tienen cuchara pa tragar. Lo hacen con unos palitos que han acomodao así pa que parezcan cucharas. No miento, ahí tú lo tas viendo.

-Sí, pues, ¿no?

-Son más cochinos que la misma tierra. Se ponen a meterle su agua y ahí nomás, al costafito, las criaturas tan haciendo su caca. También he escuchao un montón de cosas tuyas. Una noche toda la gente de la casa taba caliente porque un poblano se había levantao a la Crisilda. La tal Crisilda es la hija mayor. Hubieras visto cómo la maldecían los cholos esos. Yo la conocí una noche que tuve rondando. ¡Pa su diablo, que si la cholita era más fea que el mismo espantajo! Más bien le han hecho el favor de levantar con ella. Pero yo creo que los cholos rabiaban de cólera porque la cholita esta trabajaba en la casa como una burra. Con mis propios ojos la he visto lavarse los bateones de ropa hasta por las noches. ¡Bien hecho!

-Oye, ¿no sientes un fríecito por acá abajo?

-Debe ser la arena de la cequiecita que de noche se pone fría.

-Creo que no... ¡Caracho! ¡Ta pasando agua! ¡Había estao corriendo sin que nos diéramos cuenta!

-¡Ya me mojé los fondillos!

-¡Y yo también!

-¡Algún cholo del demonio seguro que ta regando su chacra! Estas gentes nunsa pueden regar de día; tienen que hacerlo de noche. Parecen lechuzas.

-No importa. Esto me servirá pa templar el pellejo.

-A ti, que te tienes que calatear. Pero a mí me servirá pa agarrar la pulmonía.

-¡Mira! Se han levantao de la mesa. Por fin parece que esa gente se va a dormir.

-Ya era hora. Sólo hay que esperar un momentito pa que se duerman del

todo. Luego la cosa tará lista porque estos cholos duermen como piedras... La cocina ahora se ha quedao solita. Todos se han metido a sus huesos. Entonces, llegó el momento.

-Espérate, hombre.

-¿Qué? ¿Te arrepientes? No hace mucho querías entrar en acción y ahora parece que te engallinas.

-Te engallinas... Si nomás ahorita se han tirao a dormir y ya quieres que vaya.

-¡No me discutas, hombre, que yo sé lo que te digo! ¿Crees que por puro gusto me he pasao dos semanas rondando esta casa? Si yo te digo que estos cholos duermen como piedras, es porque es así.

-Bueno, como quieras.

-Aquí van las últimas recomendaciones. Vas a trabajar con luz; ah! la tas viendo en la cocina. Ellos tienen la costumbre de dejarla encendida toda la noche. Así que de oscuridad no te quejarás. Anda quitándote la ropa y fíjate bien en lo que te voy a decir...

\*\*\*

-¿Y tú por qué tas acá? Mala suerte como todos, seguro.

-¡Qué mala suerte ni qué burro muerto! ¡Ah, pero me las va a pagar tota tas juntas.

-¿Quién?

-Uno que le dicen el Buche. ¿Lo conoces?

-No.

-Mejor, porque te hubiera fregao como lo ha hecho conmigo.

-¿Te vendió?

-Más que eso. ¡Me cojudió como a un serrano!

-Sssshhh... Cállate, que ahí pasa el cachaco... Ya se fue. ¿Y cómo te fregó el tal Buche?

-Resulta que un día se presenta a mi casa y me dice : "Oye, Porongo, te he estao buscando por todas partes. Ya son tres veces que vengo y por fin te encuentro. ¿Sabes? Tengo un trabajito que puede llenar de plata. Sólo que necesito a alguien que me ayude en el asunto, y para eso he pensao en ti porque eres mi amigo y sé que tas caído". Y la verdad que yo taba caído por esos días, como que ni paraba ya en mi casa por tar viendo qué andaba mal parao pa levantármelo. Así que le acepté sin chistar. "Lo que hay que hacer -me dijo- es tirarse un cochino así de grandazo que he visto en una casa de la chacra. Muchos días me la he pasao mirando aquí,

mirando allá, estudiando la manera de robar el animal ese. ¡Si lo vieras, Porogo! ¡Parece una vaca de enorme! ¡Y es purita grasa! Los cochineros de la calle Moquito por lo menos nos van a dar como mil soles cuando se lo vendamos; quinientos pa ti y quinientos pa mí. El trabajito lo haría yo solo, pero en mi afán de saber todos los movimientos de la casa he pasado muchas noches al raso y he pescado un resfrío de los diablos. Y pa hacer el robo uno tiene que calatearse". Yo le dije que no entendía eso de calatearse y él me explicó: "Como allí hay perros, aunque estoy seguro que de puro flacos ya no quieren ni morder, siempre es bueno tomar sus precauciones. Y yo tengo el secreto pa que de noche los perros no le muerdan a uno. Consiste en quitarse la ropa hasta quedarse como la madre nos parió y meterse a robar así. Entonces uno se puede pasear juntito a los perros y éstos no ven nada. Y ése va a ser tu trabajo, en vista de que yo, con mi resfrío, chaparfa una pulmonfa que me mandarfa al mismito cementerio. Ahora te darás cuenta por qué te he buscado. Pero no creas que la cosa es difícil: en dos patadas todo ta listo". Me pareció raro el procedimiento, pero pensé que debía ser cierto porque ese Buche tenía unas que nunca le fallaban. Sin embargo, yo debía asegurarme. Así que le dije: "A mí me han dicho que eso de tirarse cochinos es peligroso porque, además de ser muy pesados, a veces se les da por gritar". Pero el Buche todo lo había estudiado cuidadosamente, porque ahí mismo me contestó: "¡Te lo habrán dicho esos burros que no saben cómo se roba! Yo soy otra cosa. Al Buche no se le escapa nada. Eso ya lo tengo descartado porque también sé el secreto pa robar cochinos sin que hagan bulla. Primero le rascas la barriga con una coronta y verás cómo se te echa; enseguida, cuando lo jales de su soga pa llevártelo, le metes la coronta en el ano y vas a ver cómo te sigue sin gritar. Ya lo he comprobado y no nos puede fallar. ¿Te das cuenta cómo trabajo yo?" La verdad que le tuve confianza y me animé más toavía... Y así fue que esa misma noche nos vamos los dos juntitos, como a las ocho, a esperar pa dar el golpe. Nos escondemos tras unos matorrales, como a treinta metros de la casa, y aguardamos a que los cholos se vayan a dormir. Llega la hora y el Buche me da todas las indicaciones: que aquí ta el chiquero, que allí duermen los perros, que por aquí queda el caminito que te va a conducir al cochino, que vas a trabajar con esa luz que ves en la cocina, que no tengas miedo porque esos cholos duermen como piedras. Finalmente: "Anda adelante que yo te sigo, y no olvides que estaré a diez pasos de ti, debajo de la higuera". Yo me quito la ropa y todo calato, sintiendo un frío de los demonios, me mando a la casa. Mirando a los perros que duermen, paso junto a ellos y llego al chiquero. La noche ta muy oscura. Pero la luz de la lamparita que ta en la cocina me ayuda a ver al animal que me voy a llevar. El viento comienza a correr con

más fuerza y siento que se cuele hasta mis huesos. Temblando de frío y de miedo, llevando la coronata en la mano, agarro al cochino que parece un toro de gordo. Este lanza un gruñido que me asusta. Ahí mismo comienzo a rascarle las costillas y el animal se echa. Veo entonces que va dando resultado el secreto del Buche y me entra más valor. Rápidamente le meto la coronata en el ano, pero el animal, en vez de ahogar su gruñido, manda tremendo grito que estremece toda la chakra. Esto es una sorpresa porque el Buche me había dicho otra cosa. Me parece haber escuchado ruidos en el interior de la casa; pero pensando que acaso haya sido causa de los nervios, más me preocupo por hacer callar al cochino. Le meto entonces más la coronata y el cochino no me responde más fuerte todavía, abriendo tofta su bocaza. Todo desesperado, pensando sólo en teparle el hocico, sigo forcejeando pa meterle más y más la coronata y el cochino sólo quiere gritar; parece que llorara. A todo esto se despiertan los perros y los dueños. De repente se abre la puertecita de la cocina y aparecen un montón de cholos con tremendos palos en la mano. Comprendo que si me quedo ahí, corro peligro. Mando a su madre al cochino y, pensando sólo en salvar mi pellejo, salgo corriendo del chiquero. En ese momento el maldito viento apaga la luz de la lamparita y todo queda negro. Ya no veo ninguna salida pa escapar y ni sé por dónde he venido. Comienzo a llamar al Buche, pero nada. Desesperado, sigo corriendo a la ventura, mientras los dueños dan grandes voces acercándose cada vez más. Contra la idea que tengo, los perros parece que me ven y también se me vienen encima. Le sigo dando a mis patas pa delante nomás, cuando llega un momento en que siento que la tierra se acaba, se va, desaparece... y voy de cabeza a una poza con agua. Ahí mismo me caen los perros y se prenden con sus dientes de mi cuerpo calato. Yo sólo atino a cubrirme con las manos la vorija antes que me la destrocen. Los cholos ya están aquí. Y creyéndome seguramente el diablo o un penitente o qué sé yo, me dan una paliza descomunal que me deja más muerto que vivo... Y aquí me tienes, pues, oliendo estas apestosas paredes. Porque esa misma noche los cholos me trajeron a la comisaría, cubierto con un costal que amarraron a mi cintura con una totora.

-¿Y no has vuelto a saber más del Buche?

-Se ha hecho humo. Pero, cuando salga, a ese desgraciado lo tengo que cortar.





Esta Antología se terminó  
de imprimir en la Escuela  
Normal Superior, el día 9  
de Diciembre de 1957.

UNMSM-CEDOC

1  
E  
L  
A  
E  
E79